

vorosos y mas devotos que tú; y aun mas santos y perfectos en su estado que tu en el tuyo. Siendo esto así, teme lector carísimo que el Señor vaya á vomitarte de su divina boca. *O divino Salvador! y; cuantas veces os he faltado! No me vomiteis todavía, os lo ruego por los méritos de vuestra divina madre: no me apartéis de vuestro corazón, haced que siempre os ame, que desde este momento camine de continuo y con el mayor ardor hácia mi perfeccion.* Feliz de mí, si sigo con fidelidad este camino! porque en este caso obraré en un todo segun las santas exigencias de mi último fin. Para que lo alcances lector carísimo voy á darte un medio muy á propósito, y consiste en la frecuencia de los sacramentos. Ya creo que te confesarás; pero procura hacerlo con un confesor que se encargue de la direccion de tu alma. Y á la manera que cuando estás enfermo no envías á buscar el primer médico que se encontrare, sino que procuras ser visitado por aquel á quien tienes mas confianza; así cuando te confieses que te presentas al médico espiritual de tu alma, no has de hacerlo con cualquiera, sino con el que hayas escogido para director de tu alma. Confiesate, pero bien: quiero decir, que no seas de aquellas personas que solo piensan en las faltas que han de decir, y se olvidan casi del todo del dolor y del propósito; de cuyo desarreglo se sigue que despnes de muchos años de frecuencia de los sacramentos, tienen las mismas pasiones que antes, tan vivas como antes, y aun tal vez llegan á caer en faltas las mas lastimosas. Ya confesado, no pienses en si lo dijiste todo ó no; piensa sí, en prepararte bien para la Santa Comunión con actos de fé, esperanza, caridad, adoracion, afecto; y principalmente por medio de actos de humillacion los mas profundos: frecuentando de este modo, alcanzarás sin duda tu último fin; fin glorioso que hace amar y servir á Dios en este mundo para verlo y gozarlo despues en la gloria.

CAPITULO VII.

FIN DE UN HOMBRE CONSAGRADO A DIOS Y AL

PROJIMO.

27. *Otro fin especial.* A la manera que cada uno de los astros tiene su órbita particular, sobre la cual gira magistuosamente y de continuo; así cada uno de los estados que hay en la iglesia de Dios, tiene su especial y último fin: porque si bien es verdad que todos han de amar á Dios, pero tambien lo es que cada uno ha de amarlo tanto mas, cuando su estado es mas sublime y privilegiado. Próximo estaba el Salvador á salir de este mundo, para irse al Padre; y entonces aprovechó de un modo especial todas las ocasiones que se le ofrecian, para acabar de instruir á sus apóstoles. Ya les dice: *permaneced en mí para que yo siempre pueda estar en medio de vosotros*, con lo cual les descubre el extraordinario amor que les profesa: ya les indica todo el valor de sus súplicas, asegurandoles que *todo cuanto pidiesen en su nombre al Padre les seria concedido*; con cuya promesa les certificó que desea con grandes deseos hacerles innumerables mercedes: ya les patentiza que *no solo tiene conocimiento de lo pasado, si que tambien que conoce todo lo que ha de venir*; para que durante la tormenta de las persecuciones, se acuerden de que ya todo se lo habia predicho: *ya los llama sus amigos*. sus tiernos y queridos amigos con cuyas expresiones desea apoderarse de sus corazones, para que pueda entregarlos todos enteros á su Padre. Por último, como en complemento á tanto bien, les declara su fin nobilísimo, encerrandolo admirablemente en esta divina sentencia: *Vosotros no sois los que me habeis elegido; sino que yo soy el que os he elegido á vosotros entresacandolos del medio del mundo.* Como si dijera: os he escogido entre millares. no solo para que os consagrarais á mí, si que tambien para que os dedicarais á la salud del prójimo. Este es vuestro fin: ser santos en mi presencia; y ser para con los demas mis idóneos ministros: hacer en favor suyo lo

que yo mismo, os he hecho para vuestro bien: en suma debéis manifestarme el amor que me teneis no como lo hacen los demas hombres, sino conforme la gracia peculiar de vuestra vocacion. *O Salvador! tú que por una gracia especial, y puramente gratuita me has llamado á la vida divina y utilísima de union con Dios, y utilidad para con el prójimo, hazme la gracia de que me conozca bien, para que pueda cumplir como conviene mis importantes deberes.*

28. *En que consiste este fin.* Supuesto que Dios y solo Dios, es el que llama á quien quiere y cuando quiere, á un estado tan sublime y aventajado á todos los demás, claro está que semejantes personas han de procurar conocer las ventajas de tan grande distincion y eleccion; á fin de corresponder debidamente á tanta gracia. Pertenecen á este número todos los Obispos; todos los sacerdotes que tienen cura de almas, ó que se dedican á su salvacion y de un modo especial todos los misioneros. El fin de estas personas es amar y servir á Dios; pero procurando primero la propia perfeccion, y procurando despues la salvacion de los demas. En fuerza de la obligacion que impone hacerse santos, estan obligados á imitar á Nuestro Señor, practicando las virtudes que él mismo habia practicado; ya que á semejantes personas les descubrió su santísima voluntad diciendoles: *Os he dado ejemplo, para que vosotros hagais lo que yo hice.* Y como del Salvador nos dice San Lucas que primero comenzó á practicar y despues á enseñar, de ahí resulta que su fin primero consiste en hacerse santo. O gloria la de semejantes personas! O felicidad la de aquellos que han sido enriquecidos con una vocacion tan especial! El Señor los llena de sus gracias, para que la vida de Jesus se manifieste prácticamente en sus cuerpos; los recibe en el número de sus escogidos, para que se conserven en la inocencia, los levanta á la práctica de la mas sublime virtud, para que sigan el camino que conduzca al cielo: los distingue con la entrega de los dones del Espíritu Santo, para que sean como una luz verdadera que ilumine á

cuantos vivan en este mundo; y los hace sobresalir en las riquezas de sus gracias, para que cuando los hombres olvidados de sus deberes se aparten de Dios, entonces ellos se lo manifiesten. O que grande es el sacerdote bajo este punto de vista! O que fin tan nobilísimo, tan celestial y tan divino! Tal es el fin primordial de todo misionero: hacerse santo, mediante la práctica de las virtudes que practicó Nuestro divino Salvador. Lector carísimo dime eres sacerdote? si así fuere, has de saber que es tu fin: *¿Y lo cumples? quizás ya lo habias olvidado? por ventura nunca lo habias conocido? tal vez lo has descuidado no pocas veces? y quien sabe si en alguna ocasion has completamente prescindido de él? Examinate, y á los pies de Cristo Señor Nuestro hallarás la respuesta en tu conciencia.* Lector carísimo ¿eres misionero? Examinate sobre los grandes medios que el Señor te ha dado; porque puesto en Religion ó Congregacion tienes las reglas del Santo Fundador, tienes los votos que hiciste al profesar, y tienes ademas las virtudes que forman el espíritu propio de tu vocacion: examinate repito, y en la oracion mental de todos los dias toma las medidas que quisieras haber tomado en la hora de la muerte. Los deberes con relacion al prójimo, podemos decir que son los mismos de Nuestro Señor: y á la manera que el mismo dijo de sí mismo: *El Señor me ha enviado para que yo evangelize á los pobres:* es decir á todos los hombres, porque aun los mas ricos, aun los colocados en los mejores puestos, y aun los que han disfrutado los lugares mas distinguidos, son siempre pobres que necesitan ser evangelizados. *El Señor me ha enviado á evangelizar á los pobres;* es decir á los pobres labradores y demás campesinos; y por consiguiente el Señor me ha enviado para que recorra los lugares y aldeas mas miserables, para que los catequice por medio de la palabra de Dios; para que exhorte á hacer confesiones generales y las reciba; para que componga sus pleitos y enemistados, y para que funde Conferencias y demas reuniones de caridad. El Señor me ha enviado para que evangelice á los pobres, y de un modo especial á los lla-

mados al sacerdocio, ora procurando fundar seminarios ó dirigirlos; ora introduciendo en los corazones sacerdotales la virtud que es necesaria; ora en suma, haciendo de mi parte que nadie se pierda, y que todos se salven. O que estado tan excelente el de un misionero que se dá del todo á Dios y al prójimo! porque él es el que trabaja en hacerse todos los dias mas y mas santo, y él el que vive completamente ocupado en santificar á los demás.

29. *Quienes corresponden á este fin.* Bien podemos asegurar que las almas fervorosas, corresponden admirablemente á un fin tan nobilísimo; así como afirmamos tambien, que nunca lo cumplirán aquellas que viven en la tibieza: por lo dicho comienza á entrever lector carísimo si eres tú del número de los venturosos que cumplen, ó bien si perteneces á los desdichados que no viven segun su último fin. Que fin tan grandioso y nobilísimo! ojala que lo consideraras bien! Considéralo con el debido cuidado, y verás que te ha escogido entre millares de nobles siendo tal vez tú un rústico villano; te ha escogido entre mil y mil sabios, siendo tú un ignorante; te escogió entre muchos fervorosos, mientras que tú vivías en la tibieza; por último dejó á un lado á muchos santos, para beneficiarte á tí miserable pecador. Con cuanta razon puedes exclamar como David: *que Dios te ha hecho á tí un beneficio sin igual, y concedido á muy pocos!* En efecto te ha llamado, para que al modo de su hijo divino hicieras en un todo la voluntad de nuestro Padre celestial ora amandolo y sirviendole con actos tan puros como intensos, ora trabajando en favor del prójimo, á fin de salvar tu alma. Beneficio es este todo singular; y beneficio concedido por pura eleccion gratuita, y sin ningun mérito tuyo; y beneficio que solo corresponderás debidamente, haciendote todos los dias mas y mas santo. Ahora bien lector carísimo, si eres como supongo una de estas venturosas almas, doblemente consagradas á Dios y á la salud espiritual del prójimo, hazte las siguientes preguntas. Hallandome dedicado á Dios de un modo tan expreso y exquisito *¿me ocupo yo en otra cosa que no sea el mismo*

Dios? si en este estado que íntima y frecuentemente debo entregarme á ejercicios piadosos, me fastidio de ellos. *claro está que no cumplo:* si en vez de una amorosa y continua presencia de Dios, vivo en la relajacion, *claro está que no cumplo:* si en lugar de preservarme de las mas ligeras faltas, las cometo á sabiendas, *claro está que no cumplo:* en suma, si abro en la pobrecita de mi alma en no pocas ocasiones heridas mortales; ó cuando menos me arrojo en mil embarazos de conciencia, *claro está que no cumplo con mi fin;* y evidentemente que mi vida no corresponde con lo que el Salvador exigió de mí al decirme: *Yo soy el que te he elegido del mundo; y no eres tú el que me has elegido á mí.* Examinate lector carísimo; y observa bien si alguna vez has flaqueado aun en el cumplimiento de los deberes de tu estado? si vives tan abandonado que por ventura ni piensas en enriquecerte para el cielo? si tu vida es por tu desgracia floja para con Dios, é inútil para el prójimo? si desempeñas tus grandes oficios con una negligencia culpable? si la observancia de tus reglas es horriblemente barrenada? en una palabra, examinate bien si en vez de agradar á Dios, lo provocas; si en lugar de acreditar tu religion la desacreditas; y si escandalizas al mundo, cuando debias edificarlo? *Mil y veces miserable de tí! porque estos hechos publican que aun tienes en tu corazon toda la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.*

30. *Medios para corresponderlo.* Aquellas personas que son llamadas de un modo tan directo, á santificarse á sí mismo y á salvar las almas, siguiendo en un todo las pisadas de Nuestro Dios Salvador; es evidente que deben trabajar con todas sus fuerzas para revestirse del espíritu de Cristo: y como en consecuencia, deben alimentar siempre en su corazon, un grande deseo de ser perfectos, por medio de la observancia de los siguientes puntos: 1.º *Un vehemente deseo de hacerse santo.* Es una verdad atestiguada por la esperiencia de todos los dias, que cuando una cosa se desea bien, ordinariamente bien se alcanza; porque sabe uno hallar medios de superar aun las mayo-

res dificultades: mientras que aquello que se desea á medias, casi nunca se logra. Y no es esto mismo lo que te ha sucedido á tí lector carísimo en órden á la perfeccion? no es verdad que con harta frecuencia solo has tenido de ella un deseo vago, limitado y pasajero? Que infeliz eres! Por esto nada has hecho pera hacerte un santo: por esto corres grande peligro de caer en el insondable abismo de la tibieza: por esto peligras mucho de perder tu vocacion: por esto en fin este deseo si tal vez aun no ha dado la muerte al alma; mas tambien es cierto que no la ha santificado, y es cierto igualmente que este deseo no es de Dios, y que es de aquellos que infunde el infierno para conducir á la perdicion. Para que cumplas con tus grandes deberes, debes desear la perfeccion con un deseo vehemente y eficaz, y con un deseo tan fervoroso y práctico, que sea lo mas semejante al que tiene la esposa de los Cantares al exclamar: *alentadme con esencias de flores, porque muero de amor.* O venturosa el alma que la imitase! ella tuviera un deseo universal que se extenderia á todos los casos y á todas las cosas; un deseo sin límites que se abrazaria con los mayores sacrificios; un deseo constante que lo llevará á cabo en todos los momentos; un deseo firme que superase todas las dificultades; un deseo en fin tan seguido y afianzado en la perseverancia que lo trasformará en un continuo holocausto en la presencia de Dios: tal es el deseo que se nos exige en fuerza del llamamiento que nos hizo al decir: *Os he elegido del medio del mundo.* 2.º *La observancia de las reglas.* Aunque en rigor solo tenemos reglas los que hemos profesado en alguna Religion ó Congregacion; pero tambien es indubitable, que tanto pastores de almas como los demas sacerdotes, tienen tambien sus reglas que cumplir: á saber, las reglas establecidas en los sagrados cánones, y las nuevas disposiciones, no solo de los concilios y romanos pontífices; si que tambien de los propios Obispos. Es nuestro deber cumplirlas; no solo porque ellas se componen el Apóstol, si que tambien porque ellas se componen del espíritu de Cristo, y nos encargan de un modo parti-

cular la pobreza, la castidad y la obediencia; la caridad para con los pobres, para los enfermos, y para toda clase de necesitados; la administracion de los sacramentos, anunciar la palabra divina, y el dedicarse á la oracion. ¡Ah! si hubieras guardado todo esto, yo te aseguro que con estas mismas prácticas, serás un varon perfecto 3.º *Preguntarte lo que San Bernardo.* A que veniste? para que fin te ordenaste? para que fin te hiciste cura? para que fin te estás en tu casa? para que fin predicas? para que fin administras los sacramentos? para que fin confiesas? Examinete bien, para que veas si todo lo haces á honra y gloria de Dios; y para la salvacion de las almas: y examinate si lo haces movido del amor propio ó excitado de alguna pasion. Preguntate para que fin soy religioso ó soy sacerdote? y esta pregunta te recordará que debes renovarte sin cesar en el santo fervor; que fuiste llamado no para tu bien, sino para el bien de las almas; no por la gloria tuya, sino por la gloria de Dios; no para descansar en tu cuerpo, sino para trabajar incesantemente yendo tras la oveja perdida: en suma fuiste llamado, para que despues de haberte santificado á tí mismo, santificaras á los demas con tu conducta y con tu ministerio. De lo dicho debes concluir, que cuando el amor propio te llevare á buscar comodidades, y satisfaccion, honores ó placeres, riquezas ó abundancia con toda suerte de bienestar, debes concluir digo, que no obras conforme tu vocacion, que no obras conforme tu último fin, y que mucho menos obras segun la voluntad de Dios, tan admirablemente manifestada con la gracia de la vocacion. En conclusion te digo, que te hagas con frecuencia la reflexion siguiente: *Es este mi fin? esto que hago es la voluntad de Dios? para hacer esto recibí yo los sagrados órdenes? por ventura para este fin admití la cura de almas? por hacer esto obrando de esta manera seguí la vocacion del Señor? Saludable pensamiento, que acompañado de un vehemente deseo de hacerte santo y de la fiel observancia de tus reglas, te fortalecerá para que caminando rápidamente segun las huellas de una vida perfecta, te hagas todos los dias mas y mas santo.*

CAPITULO VIII.

FIN DE UNA MUGER CONSAGRADA A DIOS Y AL
PROJIMO.

31. *Excelencia de este fin.* Una de las cosas que mejor nos atestigua la experiencia de todos los dias, es que nada se alcanza en este mundo sin grandes trabajos y grandes premios solo siguen á grandes padecimientos. De ahí es que entre los mundanos nadie alcanza riquezas, sino despues de grandes negocios; nadie logra grandes honores, sino despues de muchos pasos, y nadie llega á ser sabio, sino á costa de muchos estudios. Así de un modo semejante parece que debiera suceder á las mugeres, que en fuerza de la gracia de la vocacion, se consagran al servicio de Dios y de los pobres; y así ciertamente sucederia si no fuese la grande bondad de Dios. Pero á la manera que á Salomon, sin necesidad de estudios se le infundió la sabiduria, así semejantes almas adquieren el consagrarse á Dios y al projimo, por el llamamiento gratuito que hace de ellas el Señor. Salomon enamorado de la sabiduria exclamaba agradecido: *Todas las cosas me han venido juntamente con ella.* Y que no diras tu lector carísimo si conocieras toda la sublimidad de tu vocacion! Notalo bien; porque tienes una vocacion santa que te santifica, y santificará á los demás; una vocacion tan abundante en luces que no puede parangonarse con ningun otra; vocacion acompañada de tantas influencias divinas, que de hecho te conducirá al cielo; vocacion tan llena de consuelos, que los que se disfrutan en una sola hora de divinas comunicaciones, superan ventajosamente á las de toda la tierra; vocacion por último, de tantas gracias y de excelencias tantas que nos autoriza á decir con palabras del sabio: *que ella es mas hermosa que el sol, y mas perfecta que el órden que reina en la disposicion de las estrellas.* ¡Ah! feliz la muger que recibe de Dios una vocacion tan excelente! feliz la que siguiendo la voz de Dios sigue á su Señor! y mas feliz to-

davia la que muere despues de haber vivido la vida que se desprende, del que ha hecho voto de servir á Dios, y de procurar la salvacion de las almas. En suma, esta vocacion es una grande gracia; es una gracia que tú mismo quisiste, y la quisiste mas que las riquezas, que los honores, que los placeres y que los mismos padres que te engendraron; y gracia en fin que para lograrla te diste de veras á Dios, te abrazaste con las mortificaciones, y tuviste por el mas feliz de los momentos, aquel venturoso en que dejada la casa materna, volaste hácia la casa del Señor. Oh mil y mil veces dichosa es la muger que recibe la doble vocacion de servir á Dios y al prójimo.

32. *Que cosa es esta vocacion.* Al explicarte la vocacion de una muger consagrada á Dios y al mismo tiempo consagrada á la salud de las almas, no creas lector carísimo que pierdo de vista la prohibicion formal de San Pablo condenando las mugeres á aprender en silencio, sin permitirles la pública enseñanza en la iglesia; Las mugeres callen en las iglesias, porque no les es dado el hablar, sino que deben estar sujetas como dice la ley, 1. Cor. 14. 34. sino que tan solo quiero indicar que el Señor llama tambien á muchas á salvar almas, por los medios convenientes á su sexo: y lo son de un modo particular, los que se desprenden del dedicarse á los hospitales y enseñanza. Pues estas personas hacen de ordinario lo esencial de las religiosas, y hacen ademas lo particular que ordinariamente es efecto de un cuarto voto. O felices y mil veces felices las jóvenes, que dejando el mundo se consagran á Dios y al bien de sus semejantes. Para que comprendas hasta donde llegará tu felicidad si siguiendo la voz de Nuestro Señor dejando á sus padres, á sus amigos, á sus parientes, á las riquezas y á los placeres, te unieras al Señor por medio de tu vocacion, voy á referirte algo de lo que te pasará en la Congregacion en donde entrases (1). *Allí aivirás mas pura, allí caerás mas de*

[1]. El autor no solo entiende las Congregaciones hospitalarias como las hermanas de la Caridad; sino que tambien las que solo cuidan

tarde en tarde; allí te levantarás mas presto de tus miserias; allí caminarás mas cauta en medio de los peligros; allí reposarás mas segura en los brazos de la Providencia; allí serás visitada mas frecuente y amorosamente por el Espíritu Santo; allí serás purificada mas presto de las faltas que acompañan aun á los justos; allí morirás con la confianza que se desprende del que muere en los brazos de su Esposo que es Dios, y de su carísima madre que es la madre de Dios; por último, allí morirás; pero tu muerte solo será, para que coronada de gloria, vayas á vivir eternamente en la patria celestial. Recapacitemos brevemente sobre cada una de estas sentencias, para que conociendo mejor la excelencia y grandiosidad de tu vocacion, la ames como ella merece ser amada. 1.º *Vivirás mas pura.* Supongamos que hacemos el exámen de la conducta de una de estas almas tan felices; y juzgando por lo que pasa en ellas, yo puedo afirmarte; que la verás que obra con una pureza de intencion admirable: porque desde el Santo Noviciado le enseñan únicamente á obrar por Dios; y sobre todo, le enseñan á revestirse prácticamente de aquella sencillez, que al paso de ser la virtud característica de su espíritu, tiene la virtud sobrehumana de divinizar á los que la practican. Que pureza la de una Hija de San Vicente! Ella es tan poderosamente excesiva, que se compone de la pureza de aquel, que posee sus delicias en ser denominado, la pureza de las vírgenes. El pecado grave, es lo que mas mancha el alma; pero por dicha suya se encuentra tan lejos de él no le es lícito abrazarse con el pecado venial, y ni siquiera con una imperfeccion hecha á sabiendas. 2.º *Caerás mas de tarde en tarde.* Para convencerte de esto lector carísimo no necesitas otra cosa que recordar lo que acabo de decirte; y que viviendo en el mundo, frecuentemente se vive segun el mundo. Recordemos nosotros nuestros dias, aun aquellos que pasabamos en medio del fervor ¡y cuantas liber-

de la educacion de las niñas como lo hacen en sus Colegios y escuelas las mismas Hermanas; y algunas religiosas en sus conventos ó beaterios.

tades no nos tomabamos? en cuantos compromisos no nos poniamos? cuantas heridas no recibia la pobrecita de nuestra alma? Pero afortunadamente desde que se tiene la vocacion, y á medida que crecen los conocimientos del espíritu, uno se vá dando mas y mas á Dios; y bien puede afirmarse que en medio de ciertas faltas y miserias, es uno mas perfecto que los mejores que viven en el mundo (1); y no es estraño, porque allí reinan los escándalos, y aquí los buenos ejemplos; allí mil dificultades para servir á Dios, aqui todo son medios que conducen á tan glorioso fin; en el mundo, en suma, mil ocupaciones y visitas y enredos que teje el demonio para impedir el bien; mientras que en la religion todo está dispuesto para servir y amar á Dios y santificandose á sí mismo, santificar al projimo. 3.º *Te levantarás mas presto.* Mientras vivamos, siempre tendremos nuestros deslices; y despues de haber observado que se cae en los desiertos; y se cae en el paraíso, y se cae en el cielo, y se cae aun en la compañía de Nuestro Dios Salvador; bien podemos afirmar que no hay en toda la tierra un lugar tan seguro, en el que podamos disfrutar el don de impecabilidad. Pues semejante alma supuesta la caída, se levanta mas presto ora por la confesion que hace cada ocho dias, ora por la necesidad de comulgar tres ó cuatro veces á la semana, ora por los avisos de los superiores, ora por el buen olor de Jesucristo que despiden todas sus compañeras, ora, en suma, por todas las demas ayudas de la religion. 4.º *Caminarás mas cauto.* Levantada de tu caída, en fuerza de la oracion mental, aprenderás á considerar la deformidad y malicia del pecado, y esto te hará andar con una santa cautela, para que no vuelvas á ofender á Dios. Por otra parte consagrandote á Dios del modo dicho, experimentarás todo de lleno el cumplimiento de la promesa del

[1]. Con esta sentencia no escluye el autor que en el mundo pueda haber algun seglar que sea mas perfecto, que una alma consagrada á Dios y al projimo; sino que afirma que ordinariamente son tan raras como las moscas blancas.

Salvador, en la que prometió dar ciento por uno á las almas que se le hubieren consagrado. Pues aquí se verifica, con toda plenitud, ya por medio de los santos ángeles, ya por los toques interiores que Dios envía, ya por el solícito cuidado de las compañeras, y en particular de los superiores. 5^o *Reposarás mas segura.* Como el pecado siempre es pecado, y por otro lado nos asegura el Espíritu Santo *que nadie sabe si delante de Dios es digno de amor ó de ódio*, de ahí los temores de perderse, y los crueles remordimientos de la vida pasada. Pues una alma así consagrada de ordinario reposa con una seguridad tal, que es la mayor que puede haber: ya porque ha hecho confesiones generales, ya porque ha pasado mucho tiempo llorando diariamente en la oracion hasta sus mas pequeños desvarios; ya por el testimonio unánime de los confesores que la aseguran; ya en suma, porque los directores de su espíritu, le dan todas las seguridades que pueden tenerse en este mundo. Por no extenderme mas te diré *ó futura esposa de Jesucristo que consagrada á Dios y al prójimo, serás visitada del Espíritu Santo, morirás con la mayor confianza, y recibirás eternas coronas de gloria. A vista de lo que acabo de decirte, bien puedes concluir que este felicísimo estado entraña todos los bienes, que lo acompañan todas las gracias, y que lo caracterizan todas las mercedes.* Feliz de ti jóven cristiana si te sientes llamada á este estado! Mas feliz todavía si ya lo hubieres abrazado! Y más feliz aun si murieres, despues de haber cumplido todas tus obligaciones!

33. *Que es con relacion al prójimo.* Por mas que se quiera ensalzar la vocacion de una muger, considerada en cuanto contribuye á salvar las almas, claro está que nunca se la debe comparar ni por pienso, con la dignidad del sacerdocio: con todo limitandonos á la muger podemos decir que esta vocacion ocupa entre las suyas el primer lugar: Veamos unos documentos de San Vicente tratandose de las Hermanas de la Caridad. El asegura, que sus hijas consagradas á Dios y al prójimo segun la extension

de sus reglas, deben ocupar el primer puesto en la iglesia de Dios; por esto les decia: *Ninguna religion desempeña tantos oficios como la vuestra; porque vosotras hijas mias teneis casi todas las ocupaciones de todas las otras religiosas:* en otro lugar decia: *Una hermana de la caridad ha de tener mas virtud que la mas austera religiosa:* y aun en otra ocasion les recordaba la misma idea diciendoles: *Una hermana de la caridad ha de tener mayor virtud, que la que generalmente se nota en los claustros de las otras religiones.* Se necesita otro testimonio para conocer lo que es la muger, que en fuerza de sus votos reúne en sí misma la vida de María y de Marta? Una hermana, debe ante todo trabajar en su propia perfeccion; y para este fin su tierna Madre la Congregacion le dá todos los medios, para que tenga oracion mental por la mañana y por la tarde, para que se dedique diariamente á la lectura espiritual; para que frecuente con fervor y devocion los santos sacramentos, y aun para que haciendo su comunicacion espiritual, adelante á pasos agigantados por el camino de la perfeccion. Ellas en fuerza de su vida de contemplacion, son semejantes á las carmelitas, á las capuchinas y demas religiosas; y para que fuese comprendido de todos y nadie jamás pudiese tergiversar su idea, añadió: *que en una hermana de la caridad habia de haber mas virtud, que la que de ordinario se nota en las mas austeras religiosas.* Así como María es un perfecto modelo de la vida contemplativa, así Marta es una copia exacta de la vida activa, y una hermana de la Caridad á su vida de union con Dios, ha de juntar la del cuidado de los pobres, y la educacion de las niñas. O feliz la jóven cristiana que recibiere de Dios una gracia tan excelente! Pero ¿qué haré para que comprendas toda la dicha de semejantes almas? Solo las mismas que lo disfrutan, podrian narrar algo de tanta excelencia y dignidad. De mi parte solo te diré, que la exacta y ferviente hermana, apenas pierde de vista la presencia de Dios: y que así como se dice de María Santísima que durante los nueve meses de su preñez estuvo unida físicamente con Jesus; así una

cosa semejante podria decirse de una buena hermana; porque en fuerza de sus reglas, á Jesus es á quien se consagró, en la casa de Jesus es en donde habita; á Jesus es á quien sirve; á Jesus es á quien cura; á Jesus es á quien alimenta; á Jesus es á quien viste; á Jesus es á quien instruye; á Jesus es á quien educa; á Jesus es á quien ama, los negocios de Jesus son los que defiende, la casa de Jesus es la que arregla: en una palabra, su ocupacion en el servicio de los pobres, es servir á Jesucristo en la persona de ellos. Y no es esto tener toda la contemplacion de María, así como toda la accion de Marta? A esto son llamadas de Dios en fuerza de su vocacion. Asisten á los pobres corporal y espiritualmente: y si por lo primero cuidan de curar los cuerpos; por lo segundo procuran la salvacion de sus almas ya instruyendoles en las cosas necesarias para la salvacion, ya aconsejandoles que hagan una buena confesion general, ya procurando que reciban con tiempo todos los sacramentos. Cuantos enfermos salen de sus establecimientos edificados? Cuantos los convertidos del todo? cuantos los que abandonando la tibieza han comenzado una vida de fervor? Pues todo esto es salvar almas. Y que diremos del bien que hacen á toda clase de personas en los hospicios, escuelas y colegios? Las educan en el Santo temor de Dios, las acostumbran á una vida inocente, y las conducen desde antes á la patria celestial. O vocacion santa, tú ocupas el primer lugar en las vocaciones convenientes á una muger: y tú te extiendes á todo pueblo y á toda nacion: O vocacion santa! tú eres como un huerto cerrado y como un jardin florido; y aun conviertes en paraíso el venturoso corazon que dichosamente te posee. Mi Dios! ¿y que sucede? Esta vocacion tan excelente es de todas las almas que la han recibido igualmente apreciada? emprenden todos los trabajos á trueque de no hacerse indignas de ella? Examina ¿como te va en la oracion y en todas las practicas espirituales? como te va en la observancia de las reglas y en el aprecio que de ellas haces? como cumples los santos votos que hiciste á Dios? y examina principalmen-

te si vives conforme las virtudes que forman tu propio y peculiar espíritu? Si has obrado segun estas preguntas, has cumplido con tu último fin; y has faltado á él en la misma proporción con que las hubieres quebrantado.

34. *Como corresponderás á la vocacion.* Lo primero que debes hacer para corresponder á la vocacion es perseverar en ella; porque la vocacion no es un juego, sino una gracia que dá Dios para toda la vida, y cuyos efectos durarán por toda la eternidad. Juntamente con la vocacion lector carísimo, has recibido de Dios, todas las gracias necesarias, para cumplir bien todos los deberes que ella entraña: y en fuerza de ellas se siente cierta aptitud para todas las obligaciones, cierto placer en su desempeño, y cierto gozo en su conclusion. Mas cuando semejantes almas caen en la tibieza, se ven privadas de un gran número de estas gracias: y al modo que el viento separa las pajas del trigo, así ellas se van separando de la presencia del Señor. Pero que dicen algunas falsamente engañadas del enemigo? Mis votos no son solemnes, por consiguiente puedo salirme. Es cierto que semejantes almas así consagradas á Dios, pueden salirse de su comunidad delante de los hombres porque sus votos no son solemnes; pero también es cierto que delante de Dios no pueden salirse, porque sus votos son simples. Tal es la idea de San Vicente al hablar de sus hijas, cuando algunas que habian caído en la tibieza, intentaban justificar su caída diciendo ya se acabó el año (1). Se acabó el año para con los superiores que os dieron la licencia; mas no pasó para con Dios, el cual no solo os dió la vocacion para un año, sino para el curso de vuestra vida. De ahí es, que semejantes personas que dejan su vocacion, estan en un peligro inminente de perderse; y se perderan realmente sin un milagro de la gracia, que no es probable

[1]. Quiso San Vicente de Paul que sus hijas las Hermanas de la caridad, pasasen cinco años de Noviciado, al fin de los cuales les permite hacer los votos de pobreza, castidad y obediencia, añadiendo además el cuarto voto de servir á los pobres; y votos que hacen por solo un año.

que haga, Dios como en premio de su tibieza. Por consiguiente obran de un modo muy imprudente y muy in, discreto aquellas, que para no hacer un sacrificio á Dios, para no sufrir un poco, para no sobrellevar una correccion-para no mortificar su juicio y voluntad, exclaman indiscretísimamente: *Me iré: si así tengo que sufrir, me voy acabado el año: si me molestan de esta manera, me marcho á casa.* Infeliz! donde irás? adonde irás muger desgraciada? A la comunidad á la cual perteneces le conviene que te vayas; porque tu modo de hablar indica que eres un miembro gangrenado, que echarias á perder á todos los demas. Pero tú desgraciada á donde irás? Te pierdes miserablemente: el remedio está no en salirte de la comunidad; sino en salir de tu tibieza, en salir de tus imperfecciones, en salir de tu mobservancia, y en observar las reglas que has profesado del mejor modo que puedas. Nótalo bien lector carísimo; porque en solo esto hallarás el debido remedio; porque si obras de otro modo te pierdes sin remedio. Cuando ha habido una vocacion mas cierta que la de Saul? Y con todo Saul se perdió por no haber cumplido lo que le dijo el Señor. Cuando ha habido una vocacion mas expresa que la de Helí, siendo llamado él y su descendencia al servicio del Señor? Y con todo se perdió y fué reprobada toda su familia, por las faltas cometidas. Que vocacion mas santa y mas indubitante que la de Judas? Con todo Judas perdió su vocacion, y se condenó. Desengañate pues, que no está tu culpa en los demás: sino en tí mismo, en tu tibieza, en tu poco sufrimiento, en tu mucho amor propio, en tu extraordinaria soberbia. El remedio está en vivir una vida conforme á tu vocacion, en revestirte del espíritu primitivo, que el Santo Fundador comunicó á la Congregacion á que perteneces; en cumplir los deberes para con Dios, haciendo todas las devociones con la debida piedad; en cumplir los deberes para contigo mismo, adelantando diariamente en la práctica de la sencillez, de la humildad, de la mortificacion, de la paciencia, de la mansedumbre y demás virtudes; y en cumplir todos los deberes con rela-

cion al prójimo, obrando con el debido zelo. Y es así como has obrado? es así como has cumplido con tu último fin? Ojala que lloraras bien todos tus estravios? Ojala que nunca volvieras á faltar! Ojala que en adelante cumplieses con todas las reglas! Y ójala que como San Pablo cumplieras con tu vocacion, aun en medio de grandes trabajos, de muy dilatadas vigiliias, de cruellísimos tormentos, y de los sentidísimos horrores del hambre y de la sed! Desengañate, que la culpa no está en los demas, sino en tu poca virtud: no en los demás miembros de la comunidad, sino en tu poca virtud; no en los oficios que se te han confiado, sino en tu poca virtud, no en la casa que habitas, sino en tu poca virtud; no en los extraños que la visitan, sino en tu poca virtud, y mucho menos está en los superiores á quienes quizás mas de una vez has acusado, sino que está en tu poca virtud, en tu poco fervor, en tu tibieza, en tu soberbia, y en el refinado orgullo que alimenta tu corazon. Por tanto no te salgas; porque si abandonas tu vocacion te pierdes como se perdió Saul, Helí y Judas.

CAPITULO IX.

NECESIDAD EXTREMA DE ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

35. *Enlace del tratado.* En los ocho capítulos que anteceden, no hemos hecho otra cosa lector carísimo que presentar el fin por el cual Dios Nuestro Señor nos ha criado. Nos hizo no insensibles como las piedras, ni irracionales como los brutos; sino racionales y capaces de ver á Dios: y nos hizo para que lográramos el alto fin de ver y gozar á Dios en el cielo, despues de haberlo amado y servido acá en la tierra. Acuérdate bien que nada de la tierra es tu fin; y por consiguiente ni las riquezas, ni los honores, ni los puestos, ni los privilegios, ni los placeres, ni las diversiones, ni otra cosa alguna, que pueda ser vista ó tocada por los sentidos, Acuérdate que tu fin es Dios